

En el año 200 de nuestra Era

Recuerdo cómo empecé a incorporar en mi evolución personal lo que Darwin (celebramos ahora el bicentenario de su nacimiento) aportaba a mi educación primaria: “el hombre viene del mono”. Evidentemente, la formación sexista de aquella época evitaba la completa adecuación de la información con el añadido “y la mujer de la mona”.

Ciertamente, esta forma simple de pensamiento no crea Escuela. Pero otras formas no más refinadas están alimentando una cantidad de material que, adornado convenientemente con un halo de cientismo, está ocupando aulas y bibliotecas de universidades en algunos países “occidentales”.

Me refiero a la corriente de pensamiento llamada “Creacionismo”, cuya característica fundamental es la lectura de la Biblia desde su literalidad. En particular, la del Libro del Génesis y su interpretación del “los creó a su imagen y semejanza”... de donde se colegiría que, según la tradición judeo-cristiana, ¡nada de “monerías” sería admisible en nuestro árbol genealógico!

Lo que no alcanzo a comprender, ¡después de tanta lumbrera pariendo genialidades!, es que no se haya escrito ya alguna tesis que afirme nuestra existencia sólo onírica... dado que Eva y Adán, solitaria pareja en El Paraíso, sólo tuvieron a Caín y Abel como descendientes y no existe documentación sobre adopciones por parte de parejas formadas por dos varones en aquellos tiempos.

Tampoco falta quien, desde la otra orilla, ponga de manifiesto que “otro fundamentalismo es posible”. Me refiero a las personas que afirman que con la tesis evolucionista de Darwin, cae por tierra la existencia de Dios... de modo que es útil suponer la existencia de Dios, ¡para luego demostrar su no existencia! En breve propondrán que estamos inaugurando el siglo III d.d., (“después de Darwin”, ¡familiarízate!).

¿Por qué se empeña en hacer Ciencia Experimental quien lo que quiere es justificar una concepción religiosa de su experiencia humana? ¿Por qué se empecinan otras en la deformación profesional de leer La Biblia como si de un libro de ciencias se tratara?... sobre todo: ¡cuando no la han leído! (Si la campaña electoral te deja tiempo libre, entre estudio de programas electorales y atenta escucha de ilusionantes propuestas políticas, lee Gn.1,26 y Gn.2,22, y verás que no hay que ser persona muy espabilada para deducir las contradicciones científicas del Libro.)

Con lo sencillo que es descubrir que lo que nos revela La Biblia es que si Hijos e Hijas de una misma pareja, de Hermanos y Hermanas habremos de tratarnos... Creo que esto jode más que Creacionismo y Evolucionismo juntos. Anda, ama; y lee El Origen de las Especies.

Fecha: 25/05/09

*Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL*